

## El Gobierno militar en Chile

HACE ya cinco años que alejado de mi patria observo con atención e inquietud la vida de esta pequeña nación sudamericana. Chile es uno de los países más ricos de nuestro continente; además del nitrato y del carbón, posee abundantes minas de diversos metales; con la ganadería, el Estado tendría una fuente inagotable de entradas; pero por sobre todo, Chile es un país esencialmente industrial. El Gobierno podría entonces tener abundante cantidad de oro en sus arcas y el pueblo, rico y tranquilo, podría dedicarse a aumentar su bienestar y su cultura. Sin embargo, desde la guerra con el Perú (1879) la situación económica se ha ido empeorando hasta llegar a los momentos actuales, que son de completa bancarrota nacional.

El pueblo espera la regeneración. El pueblo ve que el país se hunde paulatinamente y ha puesto toda su esperanza en los políticos, creyendo que entre los conservadores y los radicales hay tal diferencia que éstos son apóstoles, aquéllos, oportunistas y ladrones. Esto lo cree el pueblo actualmente, puesto que hasta hace cinco años únicamente unas cuantas familias entendían y se preocupaban de cuestiones políticas. Estas familias se repartían naturalmente los altos cargos y se sentían dueñas absolutas de la nación. De esta manera los Presidentes de la República y los Ministros que han pasado por el Gobierno han visto que el país marchaba hacia la bancarrota y han mantenido siempre un silencio criminal, tratando únicamente de enriquecerse en el corto período que les permitía disfrutar de garantías y de excesivos privilegios. Así han sucedido las cosas desde nuestro primer Presidente hasta la época de don Juan Luis Sanfuentes, de funesta memoria; con la posible excepción de Balmaceda, que por sus tendencias democráticas y por sus ataques contra el capitalismo, provocó una revolución encabezada por los pelucones y apoyada por una parte del pueblo, que como manada de corderos, acudió a combatir por una causa que no comprendía.

### La Presidencia de Alessandri

En 1921 don Arturo Alessandri fué elegido Presidente de Chile. Alessandri pertenece a lo que por allá se llama Partido Radical, con todo énfasis americano, porque el radical es un hombre que tiene unas pocas tendencias liberales y progresistas. Esto provocó naturalmente el escándalo de los dueños tradicionales del país, que decidieron poner todos los obstáculos posibles en el camino de este hombre que se anunciaba como el esperado salvador. Alessandri, a pesar de sus limitaciones en cuestiones de gobierno, parece que siempre tuvo un gran ideal nacional y que quiso trabajar en favor del país contra la influencia capitalista extranjera y en beneficio de las clases populares. Acaso su Gobierno hubiera sido un gran triunfo si los partidos retrógrados y capitalistas le hubieran ayudado, o por lo menos no le hubiesen hostilizado. Alessandri siempre tuvo en su Gobierno hombres medianamente capaces que trataron de hacer una labor noble y desinteresada, pero los intereses creados eran muchos, las resistencias

enormes, la tradición férrea. Los capitalistas y los aristócratas no podían tolerar a este hombre que tenía el atrevimiento de hablar al pueblo y de explicar en público los problemas más difíciles, y que amenazaba hacer perder algunos millones a las empresas extranjeras en provecho de la industria y del capital nacional. Por supuesto que los privilegios continuaron, el régimen burocrático tenía que seguir su curso, la situación económica haciéndose cada día peor, debido a los errores de los Gobiernos anteriores y a la mediocridad de los parlamentaristas chilenos. En la cuestión internacional, Alessandri había demostrado un amplio espíritu de conciliación con el Perú, a pesar de que torpemente sometió a los Estados Unidos el problema de Tacna y Arica, poniendo de esta manera nuestros asuntos internacionales bajo la tutela yanqui. Este Gobierno, que produjo en el pueblo de Chile una gran confianza por sus buenas intenciones y por su tendencia democrática, acaba de tener un fin trágico.

### La personalidad de Alessandri

Don Arturo Alessandri ha sido siempre un hombre turbulento. Se ha batido varias veces y poseía, cuando yo le conocí, una fina ironía, lo cual le hacía temible a los tranquilos capitalistas de Chile que se sientan en el Congreso. Había tenido la osadía de derrotar en unas elecciones a uno de los hombres más ricos de Chile y desde este momento se convirtió en el «león» de la política. Su candidatura a la Presidencia fué atacada con los más bajos argumentos. Unos le llamaban socialista, palabra que en nuestra plutocracia tiene un significado indefinido y despectivo; otros le criticaban el haber tenido relaciones con cierta famosa bailarina, como si se tratara del futuro jefe de una orden religiosa, y por último, hasta llegaron a decir que tenía relaciones secretas con el Gobierno del Perú y que quería traicionar a su país; pero nadie enunció el único argumento digno de consideración, es decir, la falta de preparación del señor Alessandri para Presidente de la República. Los liberales estaban orgullosos de este leoncito que se presentaba en la arena política con un gesto rebelde y un prestigio romántico. ¿Qué preparación tenía este hombre, cuál era la obra civil que le acreditase para desempeñar tan alto cargo? ¿Había por acaso prestado al país servicios señalados, o había escrito libros que le señalasen como el hombre elegido para ser Presidente? ¿Tenía él capacidades suficientes para desarrollar el amplio programa que había prometido? Inútiles preguntas; el pueblo estaba hechizado con su palabra de oro, con sus frases bombásticas, con su épica rebeldía, con su vibrante juventud... y con lo de la bailarina. Verdad es que a pesar de su preparación limitada, valía infinitamente más que los Presidentes anteriores, momias intelectuales que llegaron a la Presidencia por ser hombres ricos y mansos y no ofrecer peligro ni a los capitalistas extranjeros ni a las pocas familias dueñas del país. El caso de Barros Luco y de Juan Luis Sanfuentes, que juntos suman siglo y medio, es simbólico en un país nuevo y vigoroso. Muchos de estos viejos fueron a la Presidencia y murieron en ella; Alessandri ha salido vivo, pero ya no es el león de 1921 sino un hombre descorazonado que se aleja de su patria